

AL SUR DE NINGÚN NORTE:
MANIPULACIÓN LÉXICA, EUFEMIZACIÓN Y OCULTAMIENTO
DE LAS DESIGUALDADES MUNDIALES

Francesco Screti

RESUMEN. Desde una perspectiva multidisciplinaria y crítica en este artículo se analiza, deconstruyéndolo, el significado de las expresiones *Norte* y *Sur*, tal como se las puede observar empíricamente en distintos discursos (en el lenguaje ordinario, en los medios, en el discurso científico). A partir de la observación de unos ejemplos reales, reflexionaré sobre el hecho de que en algunos casos dichas expresiones no tienen funciones espaciales, sino que representan usos estratégicos (metafóricos y simbólicos) de la lengua, con precisas funciones manipulativas, orientadas a ocultar (ciertos aspectos de) la realidad social, mediante el procedimiento del eufemismo. Propondré pues expresiones alternativas menos “políticamente correctas”, pero más correctas políticamente, por permitir una concientización de los oprimidos en vista de su emancipación.

Palabras clave: metáfora, ideología, eufemismo, disfemismo, lingüística crítica.

ABSTRACT. In this paper, I analyze the meaning of expressions such as *North* and *South* as they are used in different discourses (everyday language, media discourse, and scientific discourse) following a multidisciplinary, critical, and deconstructivistic approach. Starting from the observation of some real examples of linguistic usages, I will reflect about the fact that sometimes these expressions do not have spatial functions but they rather constitute strategic (symbolic and metaphorical) uses of language. Such uses are manipulative, since they are aimed at concealing (some features of) the social reality by resorting to a euphemism. I will then propose alternative expressions, less politically correct but politically fairer since they allow awareness and emancipation of oppressed people.

Keywords: metaphor, ideology, euphemism, dysphemism, critical linguistics.

RESUMO. A partir de uma abordagem multidisciplinar e crítica analisa-se neste artigo, deconstruyéndolo, o significado dos termos *Norte* e *Sul*, como pode ser observado em diversos tipos de discursos (no uso comum, nos meios, e no discurso científico). A partir da observação de alguns exemplos reais, reflexionara-se sobre o feito que, em alguns casos, essas expressões não são espaciais, mas representam usos estratégicos (metafóricos e simbólicos) da linguagem, com precisas funções de manipulação, visando ocultar (alguns aspectos de) a realidade social, através do método de eufemismo. Propõem-se expressões alternativas, menos politicamente corretas, mas politicamente mais corretas, para permitir uma conscientização dos oprimidos, em vista da sua emancipação.

Palavras-chave: metáfora; ideologia; eufemismo; disfemismo; linguística crítica.



Signo y Señá, número 22, diciembre de 2012, pp. 235-261

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

Como todas las otras metáforas, las metáforas políticas y económicas pueden ocultar aspectos de la realidad. Pero en el área de la política y la economía, las metáforas importan más, porque limitan nuestras vidas. Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta (Lakoff y Johnson 1995, 281)

1. INTRODUCCIÓN¹. La idea básica del presente trabajo es que más que las características físicas de la realidad lo que importan son las percepciones que de la misma tienen los sujetos, ya que son éstas las que dirigen la acción humana. En este sentido postulo que la realidad social se crea mediante el discurso. Tal como afirma Voloshinov: “la experiencia no organiza la expresión, sino a la inversa: la expresión organiza la experiencia. La expresión es lo que primero da a la experiencia su forma y especificidad de dirección” (1976, 107). Bajo esta perspectiva analizaré las palabras *Norte* y *Sur* (en adelante N y S) tal como ocurren en algunos ejemplos reales, extraídos de periódicos, de conversaciones personales, de páginas web y de algunos textos científicos.

Según Verschueren (2002, 169) las expresiones N y S son “indicadores de relaciones espaciales absolutas”. En realidad, las expresiones anteriores tienen sentido absoluto, pero no son —al menos no son sólo o no lo son siempre— indicadores de relaciones espaciales. Son indicadores “simplemente” espaciales, si y sólo si se usan como en los ejemplos²:

- 1 Quisiera agradecer a Alejandro Raiter y a Teun van Dijk (quienes no por fuerza comparten mis posiciones) por sus valiosos comentarios a unas versiones preliminares de este trabajo. También quisiera agradecer a los evaluadores anónimos y a Julia Zullo por sus sugerencias. Limitaciones, errores e incorrecciones, son de mi única responsabilidad.
- 2 Todos los subrayados son míos, para destacar los usos de los términos estudiados. Como aclararé en la sección 3 (Cuestiones metodológicas), los ejemplos recogidos son muestras reales de discursos que circulan en la sociedad contemporánea (los ejemplos van de 1981 a 2011) y pretenden demostrar que las expresiones N y S ocurren en discursos distintos por género, dominio, emisor, época, finalidad, medio, etc. Los ejemplos están sacados, en medidas diferentes, de periódicos (impresos o digitales), españoles y sudamericanos, con posicionamientos ideológicos distintos (conservador, progresista y altermundista), entendiendo estas clasificaciones a nivel intuitivo, tal como son evaluados los medios por sus mismos productores y consumidores. También se extrajeron ejemplos de conversaciones personales, o incluso de libros o artículos de reconocidos investigadores con posicionamientos ideológicos declaradamente progresistas. Los ejemplos sólo quieren ser representativos de la existencia y circulación de estos términos, muy comunes, y que podrían haber aparecido en una conversación entre amigos o en un debate televisado, en una pancarta de un grupo altermundista o en un ensayo de un analista político. Estos casos no deben indu-

- (1) Los noruegos “nuevos ricos”, gracias al petróleo del *mar del Norte* (*El País*, viernes, 17 de abril de 1981; titular de un diario progresista español).
- (2) El *eje Norte-Sur* [de Madrid] se colapsó por el duelo [dolor] de taxistas (*ABC*, miércoles, 23 de noviembre de 1994, p. 69; titular de un diario conservador español).
- (3) La enfermedad del euro llega al Banco Central [Europeo].
[...] Así las cosas y con Weber fuera de la carrera por sustituir a Trichet al frente del BCE se abre una nueva batalla en Europa por conseguir la silla. Hasta ahora uno de los candidatos que competía con Weber era el actual presidente del Banco Central de Italia, Mario Draghi, pero en medios comunitarios se da por hecho que no tendrá los apoyos suficientes porque, precisamente, se nombró el año pasado al portugués Vítor Constancio vicepresidente del BCE para dejar paso en la presidencia a un hombre de un país del *norte de Europa*. Además de los equilibrios geográficos *norte-sur* [de Europa] hay que tener en cuenta también la compensación entre «halcones» y «palomas», en el sentido de que los primeros, como es el caso de Weber, dan prioridad al rigor presupuestario y al control de la inflación, mientras que los segundos, donde estarían encuadrados el propio Trichet y Constancio, se preocupan más por el impacto que las decisiones de política monetaria tienen en el crecimiento y, por ende, en el empleo (*ABC*, domingo, 13 de febrero de 2011; artículo).

Otro empleo diferente de estos términos se puede observar en los ejemplos siguientes:

- (4) Líderes europeos coinciden en que la solidaridad con el *Sur* es una necesidad urgente para el *Norte*.
La solidaridad de *los países ricos del Norte con el Sur del mundo* representa una urgente necesidad para la supervivencia del planeta, según coincidieron ayer líderes políticos y parlamentarios en la inauguración de la Conferencia Europea sobre la Interdependencia y la *Solidaridad Norte-Sur*. [...] Medio millar de participantes —ministros, parlamentarios europeos, funcionarios internacionales, diplomáticos y representantes de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) de países de Europa y del Tercer Mundo— se reunieron ayer en el Palacio de Congresos de Madrid bajo la presidencia del Rey. Los asistentes debatirán hoy y mañana los resultados de la campaña lanzada en enero pasado por el Consejo de Europa y elaborarán una Declaración de Madrid, que pretende ser la base de una nueva política en el *diálogo Norte-Sur*. [...] “No podemos cambiar el futuro del *Sur* sin modificar la política del *Norte*”, aseguró el francés Tristán Mercier, representante de las ONG en el comité europeo organizador de la campaña. [...] El presidente de la Asamblea Parlamentaria, Louis Young, destacó por su parte que “el futuro de Europa no puede desligarse de la responsabilidad del desarrollo” en los países más pobres, y afirmó que la conferencia de Madrid es “el inicio de una nueva comprensión de los problemas del *diálogo Norte-Sur*”. El ministro español de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, a su vez, subrayó la necesidad de seguir luchando en los centros del poder mundial por la “construcción de un nuevo orden internacional” que facilite el desarrollo de los *países del Sur* mediante la liberalización del co-

cir a pensar que estas expresiones sólo ocurren en los ejemplos presentados aquí. Son casos particulares de un fenómeno que sostengo que es mucho más general.

mercio, la concertación de los precios de las materias primas y la solución del problema de la deuda externa (*El País*, jueves, 2 de junio de 1988; artículo).

- (5) La lucha *norte-sur* impide fijar objetivos en favor del clima más allá de 2012. Finalmente la *brecha norte-sur* ha quedado patente en la octava Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, que desde el pasado 23 de octubre y hasta ayer, se celebró en la capital de India, Nueva Delhi. Las negociaciones han permitido avanzar en una serie de cuestiones técnicas del Protocolo de Kioto de lucha contra el cambio climático, pero han caído en saco roto las propuestas para que los países en vías de desarrollo se impliquen también de manera decidida en esta lucha en un futuro. [...] La referencia en la declaración final a esas «acciones futuras» había sido pedida por los países industrializados, salvo Estados Unidos y Australia (*ABC*, sábado, 2 de noviembre de 2002; artículo).
- (6) Jóvenes sevillanos reclamaron ayuda al Tercer Mundo en la marcha *Norte-Sur*. Ayer se celebró en Sevilla la VI Marcha por la *Justicia Norte-Sur* para reclamar más ayuda a los países del Tercer Mundo. Los manifestantes, en su mayoría jóvenes declararon que si no se combaten las causas de la pobreza en una parte del mudo, nunca mejorará la situación, que este año ha provocado, según estimaciones, 62 millones de muertos por hambre (*ABC*, ed. Sevilla, jueves, 23 de diciembre de 1993, p. 10; artículo).
- (7) [...] los países del *Norte* ahogan a los del *Sur* [...], les quitan los recursos (Conversación personal presenciada por el autor entre dos personas altermundistas³).
- (8) Norte y Sur
La realidad del mundo, en pleno siglo XXI, es una repetición altamente tecnificada de la realidad del siglo XX. Sigue vigente la relación de dominio que ejercen los gobiernos de los países del primer mundo (*norte*), sobre los países en desarrollo (*sur*). Aunque cuesta decirlo, y mucho más creerlo, el mundo de hoy es más desigual que el de hace 50 años. [...] Los poderosos de hoy son más crueles e inhumanos que los de antes. [...] No hay signos de amor hacia el prójimo, ni lucha por alcanzar el bien común. Vale solo lo pragmático del valor del dinero. [...] Por lo tanto, no es la cultura de la indolencia, ni los desastres naturales, ni los malos gobiernos del tercer mundo las causas del empobrecimiento de los países subdesarrollados. Estas variables influyen. Pero la razón fundamental es que el Nuevo Orden Mundial (NOI), diseñado bajo la ideología del neoliberalismo, se hizo para beneficiar a los poderosos. El capitalismo global se basa en la búsqueda sin límites de la acumulación y del beneficio, por parte de los sectores privilegiados de las oligarquías financieras corporativas, las empresas transnacionales y el complejo industrial militar. Todos los esfuerzos consagrados por la ONU para establecer nuevas relaciones económicas internacionales equitativas fracasaron. [...] Medio siglo atrás se dijo que un día no habría abismo entre países desarrollados y subdesarrollados. [...] Sin embargo, a pesar de la receta, existiendo potencialidades científicas tan avanzadas, así como la capacidad de generación de riqueza tan extraordinaria, nunca la brecha de la desigualdad fue tan grande como ahora. [...] Las 3 personas más ricas del mundo poseen bienes superiores al PIB de los 48 países menos desarrollados. [...] Por su parte, en el *mundo sur*, de sus 4.400 millones de habitantes el 60% carece de hi-

3 Utilizo este término para designar del modo más amplio ‘personas que quieren otro mundo’, bajo esta categoría se incluyen personas y organizaciones anti-sistema, anti-globalización, ecologistas, anticolonialistas, liberacionistas, etc., es decir, es un término-paraguas, debajo del cual se reúnen muchas posiciones distintas.

giene pública, el 33% no goza de agua potable y un 25% no tiene vivienda adecuada. Más de 100 países tienen un ingreso por habitante inferior al de hace quince años. 1.300 millones subsisten con 1 dólar al día. [...] Esta es la realidad de la relación Norte-Sur. Esta es la razón fundamental de la pobreza y las calamidades que sufre el Tercer Mundo. Esta es la causa que engendra la marginalidad. Estas son las cifras de la injusticia social. Esta verdad, aunque les duela a los neoliberales, no es la visión de los revolucionarios, ni de los rebeldes que confrontan al Imperio. Son las cifras de los mismos investigadores del *mundo norte* (*Aporrea.org*, martes, 16 de diciembre de 2003; artículo de un portal socialista revolucionario venezolano).

- (9) It is not surprising that such a mixture of dominant conservative, male, and white ideologies also colours the perception of international affairs, and, hence, the ideologies in *the North about the South*; hence also the new official NATO ideology about threatening Islam, the refugee 'invasion', the international terrorism-scare, Japan bashing in the USA, the global war on drugs, and so on. That is, threats and evil are located elsewhere -and after the obsession with communism from East (strategically used especially to control leftist forces at home)- is now virtually always in the *South* (T. van Dijk, "The mass media today: Discourses of domination or diversity", *Javnost / The Public* (Ljubljana) 2.2 (1995): 40).
- (10) *North versus South*. Much critical attention has been paid in mass communication research to the information and communication gap between the *North and South*. Within the broader framework of issues such as decolonization, Independence, and (under) development, scholars, journalists, and politicians from the Third World, have emphasized the imbalance in international information and news flows (T. van Dijk, "Power and the news media", en D. Paletz, ed., *Political communication and action*; Cresskill (NJ): Hampton Press; p. 26).
- (11) Así, este eje Oriente-Occidente contiene, simultáneamente, una sucesión y una rivalidad civilizatoria y, por ello, es mucho más conflictivo que el *eje Norte-Sur*, que se constituye por la relación entre la civilización y su contrario, la naturaleza y el salvaje. Aquí no hay conflicto propiamente porque la civilización tiene una primacía natural sobre lo que no es civilizado. Según Hegel, África no forma parte siquiera de la historia universal. Para Occidente, Oriente es siempre una amenaza, mientras que el *Sur* es apenas un recurso. La superioridad de Occidente reside en ser simultáneamente Occidente y *Norte* (B. de Sousa Santos, *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*; Madrid: Trotta, 2005; p. 143).

El común denominador de los ejemplos anteriores es precisamente el uso no espacializador de los términos N y S, que no se refieren a una posición en el espacio físico o geográfico. Este uso no geográfico también puede observarse claramente en el ejemplo siguiente:

- (12) Grecia apoya el ingreso de España y Portugal en la Comunidad [Europea], a pesar de la futura competencia.
En la cena que le ofreció en la ciudad griega de Larisa la Confederación Griega de Asociaciones Agrícolas, el primer ministro Andreas Papandreu declaró que su país apoya el acceso de España y Portugal a la Comunidad Económica Europea, a pesar de la competencia que supondrán sus productos. Lo que es importante, según Papandreu, es "forjar el frente de los pobres". Añadió que Grecia está luchando por la reforma de la

Comunidad, cuyo sistema actual parece haber entrado en quiebra. Refiriéndose a la *batalla Norte-Sur*, declaró Papandreu que es difícil que pueda emerger una solución de un directorio formado por “los poderes políticos más conservadores del *norte europeo*”. Dicho directorio escogió el camino de la disciplina financiera y los cortes a los subsidios al sector agrícola. Si la cumbre de Bruselas no hubiera fracasado por el choque entre miembros de dicho directorio, habría sucumbido al *conflicto Norte-Sur*, entendiendo por *Sur Irlanda, Italia y Grecia* (*El País*, martes, 3 de abril de 1984; artículo).

Como se puede apreciar, en este último ejemplo, pese a que Irlanda se halla al norte geográfico (de Europa) y Grecia e Italia al sur geográfico (de Europa), los tres aparecen en el grupo de los países del Sur. Estos tres países, en el contexto de la Unión Europea, son países más pobres que, pongamos, Alemania, Gran Bretaña, Suecia, etc., de hecho conformarían el “frente de los pobres”. Se puede ver, pues, en este ejemplo y en los anteriores (4-11) que la situación geográfica no cuenta y, en cambio, lo que cuenta es la situación económica. N y S, pues, hacen referencia a los recursos económicos: N = ‘países ricos o más ricos o industrializados o del primer mundo’, S = ‘países pobres o menos ricos o en vía de desarrollo o del Tercer Mundo’. Nótese que una descripción transparente en referencia a los recursos emplearía los adjetivos *rico(s)/pobre(s)* y que las expresiones *industrializado, en vías de desarrollos, subdesarrollado* o *Tercer Mundo* son, como N y S, usos mistificatorios, eufemísticos. A la vez consideramos que son usos metafóricos y simbólicos manipulativos, ya que encubren un punto de vista particular y además permiten a determinados grupos alcanzar sus intereses materiales. El hecho de que no parezcan servir los intereses de determinados grupos sociales demuestra que ya han pasado a naturalizarse en el sentido común (Raiter 2003), es decir, que se han vuelto hegemónicos.

El Sur y el Norte, como todos los hechos lingüísticos, son construcciones humanas y no direcciones inherentes a la situación de la Tierra, que, obviamente, no tiene ninguna dirección ni sentido ni posición, ni intrínsecamente, ni en relación al Espacio o al Universo⁴.

En este artículo analizo, deconstruyéndolo, el significado de las expresiones N y S, tal como ocurren en el discurso comúnmente circulante en la sociedad, a partir de unos ejemplos extraídos de conversaciones personales, de artículos de periódico o de textos científicos, demostrando que

4 En cambio la Tierra sí puede tener posición con respecto a algún punto del Universo: *la Tierra está entre el Sol y Júpiter*; pero **la Tierra está al Norte de Júpiter*.

son un ejemplo de uso manipulativo e interesado de la lengua: manipulativo ya que oculta la realidad social mediante el procedimiento del eufemismo; interesado porque mediante este ocultamiento se favorecen los intereses de ciertos grupos sociales. Finalmente, de acuerdo con las intenciones del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que no sólo reconoce y denuncia la existencia de una realidad injusta, sino que se compromete activamente con el cambio (van Dijk 2001b, 352), propongo abandonar las expresiones anteriores cuando se las emplea como categorías político-económicas, como en (ejemplos 4 a 12), para mantenerlas sólo cuando funcionen como indicadores de relaciones espaciales (ejemplos 1 a 3).

2. MARCO ANALÍTICO

2.1. LA PERSPECTIVA CRÍTICA. Se trata aquí de realizar una reflexión crítica (Marcuse 1968) sobre la lengua, a partir de unos pocos usos concretos que tomamos como ejemplares. Tal como brillantemente lo explica de Sousa Santos (2005, 97-98), el término *crítico* indica una teoría que no reduce la realidad a lo que es empíricamente, sino que la entiende como un campo de posibilidades: la realidad no agota las posibilidades de la existencia, y por lo tanto *existen alternativas* capaces de superar lo que de criticable existe en la realidad. El malestar y la indignación frente a la realidad deben servir para inspirar una teorización sobre el modo de superar el estado de cosas indigno.

A este propósito, además de muy explícitas, suenan casi programáticas las afirmaciones de van Dijk sobre el compromiso de los analistas críticos:

Critical discourse analysis (CDA) is a type of discourse analytical research that primarily studies the way social power abuse, dominance, and inequality are enacted, reproduced, and resisted by text and talk in the social and political context. With such dissident research, critical discourse analysts take explicit position, and thus want to understand, expose, and ultimately resist social inequality (van Dijk 2001b, 352).

De este modo, el *engagement* del analista, pues, más allá que en el simple análisis, debe consistir en un compromiso *práctico* con los problemas del mundo y sus posibles soluciones.

Parto del supuesto de que la lengua sirve para describir y al mismo tiempo construir la realidad social y que ésta es inicua, dada la existencia de dominadores y dominados. En este sentido, la lengua, en su actualización como discurso, constituye una herramienta fundamental de domina-

ción y, lo que es aún más sutil, de edulcoración de la dominación, o de encubrimiento (Chilton y Schaffner 1997).

También es cierto que existen discursos de resistencia al poder (Fairclough 2001, 128; van Dijk 2001b, nota 2), aunque cabría analizar si y en qué medida estos discursos alternativos son simplemente opuestos al discurso dominante o constituyen realmente discursos emergentes (Raiter 1999).

Asumimos, siguiendo a Kress et al. (1997, 277), que existe una competencia para los recursos y una dicotomía entre las clases dominadas y las dominantes, las cuales han creado y difundido unas ideologías que permitieran a las dominantes mantenerse en el poder. La competencia para acceder a los recursos escasos e injustamente distribuidos se refleja en la manera como los miembros de distintos grupos sociales “ven” y “describen” al mundo y las relaciones entre los sujetos que se mueven en ello (Fairclough 2001, 123). El objetivo de reflexiones como la que planteamos es proponer *una teoría y una praxis crítica del discurso*, cuyos resultados sean accesibles, comprensibles, enseñables e implementables, para fines real y eficazmente emancipatorios (Fairclough 2001, 125; de Beaugrande 1997; van Dijk 2001a; Wodak y Meyer 2001, 15 y 30-31).

Es obvio que este posicionamiento abierto se expone a réplicas y críticas, como las de Widdowson (1995, 1998, 2004), que alerta sobre el riesgo de presentar interpretaciones forzadas disfrazadas de análisis críticos, y Schegloff (1997), que señala el peligro de que el analista del discurso primero proyecte su propia visión política sobre los datos, para luego analizarlos de forma que encajen con sus prejuicios. Blommaert (2005, 33), por su parte, admite que existe el riesgo de proyectar interpretaciones específicas y a veces injustificadas sobre los datos recogidos, pero el carácter abiertamente político de una investigación crítica sobre la lengua es defendido por Wodak y Meyer (2001, 16-17), van Dijk (2001a, 96), Fairclough (1996), Billig (1999), Briggs (1997), entre otros. Cabe destacar que una postura acrítica es igual de ideológica que una postura crítica y que la negación de las diferencias e iniquidades o el intento de despolitizar la lingüística constituye *per se* un posicionamiento político y de tipo conservador.

El presente artículo está orientado a discutir desde una posición crítica el uso de unas expresiones lingüísticas que esconden y justifican —y por lo tanto perpetúan— las injusticias sociales. El analista, frente al problema se compromete activamente con su solución, sin que este posicio-

namiento menoscabe la calidad del análisis. Como dice Bonaventura de Sousa Santos (2005, 108), “el científico social no debe diluir su identidad con la del activista, pero tampoco construirla sin relación con el activismo”. El lingüista, obviamente, es un científico social, puesto que no existe lengua fuera de la sociedad y puesto que el objeto y el sujeto de estudio son entidades completamente sociales, por estar situados histórica e ideológicamente. En este sentido se realiza aquí un “análisis social mientras se analiza el discurso” y sus funciones interaccionales y sociales (van Dijk 1999b, 460).

Como afirma Kress, ha habido una lucha para la *apoliticidad* de la lingüística, que se ha intentado presentar como teórica y metodológicamente necesaria, y por la cual se ha intentado eliminar la existencia de los usuarios de la lengua, pasando por alto la idea de comunicación como un evento social e histórico con, al menos, un emisor y un receptor (Kress 1997, 59). No es posible excluir del estudio de la lengua a los sujetos de la misma, a sus usuarios (Raiter y Zullo 2004), y extrapolarlos de la sociedad, dado que la lengua, como también destacó Benveniste (1990 [1966]), siempre ocurre en una interacción, en un discurso. Tampoco es posible extrapolar de la sociedad a los usuarios de la lengua en su condición de analistas. Dado que los recursos lingüísticos son el resultado de interacciones de usuarios situados y posicionados en algún punto de sociedades estructuradas de modo que algunos detentan más poder que otros, la forma lingüística lleva consigo las marcas de las estructuras de poder (Kress 1997, 67; Bourdieu 1985, 11).

En este sentido, se puede afirmar, siguiendo a Santulli (2005, 14-16) que todo discurso es político, en cuanto la dimensión política es un rasgo que atraviesa todos los contextos en los que se realiza la actuación social de los individuos; todo discurso es político —quizá debería decirse *ideológico*— porque siempre constituye una situación en la que se realiza (actualiza) una relación dialéctica entre un emisor y un receptor, esto es, porque en cada forma de discurso se tejen relaciones de poder. Dado que la palabra es una forma de poder, y que cada interacción lingüística conlleva el ejercicio de este poder, cada forma de discurso podría considerarse como una manifestación política. El lenguaje, pues, no es político porque lo usan (sólo) los políticos, sino porque mediante el lenguaje se construye y expresa el poder (que no es sólo político) y las relaciones de poder (Mazzoleni 1998, 140).

En contra de ciertas lecturas de de Saussure, una motivación real fundamenta la relación que guardan significante y significado (Kress 1992) y se puede relacionar con la noción de *interés* de Kress (1997, 69), esto es, el interés de los interlocutores. Cada grupo, cada posición social tiene cierto interés, de manera que el emisor poderoso tiene el poder de forzar una relación entre significado-significante que vuelva opaca la motivación del signo, con lo que a mayor grado de asimetría (diferencia de poder) entre los interlocutores, mayor grado de opacidad del signo (Kress 1997, 70). El discurso dominante al velar la realidad, dificulta el nacimiento de la crítica y del disenso (Blommaert 2005, 31). Esta es nuestra idea: dado que el poder de las sociedades dominantes a nivel global es enorme, la opacidad que motiva la relación de los signos *Norte* con el significado 'dominante' o 'rico' y *Sur* con el significado 'pobre', es máxima, en virtud del mecanismo del eufemismo al servicio de la estrategia discursiva de *ocultamiento* (Chilton y Schaffner 1997).

En realidad no sólo los poderosos, sino también los dominados o los resistentes compiten para los (escasos) recursos simbólicos. Pero el discurso de los poderosos alcanza un nivel dominante en la sociedad, por el mayor capital del que disponen sus emisores en todas sus formas (Bourdieu, 2000) y por la consecuente facilidad con la que éstos consiguen imponer su discurso y *naturalizarlo*, naturalizando así su posición dominante. En este sentido el discurso de los poderosos es doblemente dominante: a) porque pertenece a los que dominan y deriva de los que dominan, expresa su ideología y su visión del mundo, responde a sus intereses particulares y participa de la defensa de los mismos; b) porque es el más difuso en la sociedad (*mainstream*), donde incluso los dominados o los resistentes lo incorporan como propio y lo utilizan.

Este segundo punto es fundamental: los dominados no perciben al discurso dominante como el discurso de los que les dominan. Los poderosos hacen de todo por presentar su discurso como el discurso, como el más natural, el no-ideologizado y neutral. La naturalización del discurso dominante en el sentido común y la consecuente interiorización del discurso dominante y de sus categorías por parte de los dominados permite la amplia difusión del discurso dominante, su reproducción en los medios, en los materiales escolares, en los productos de la industria cultural, etc., permite la reproducción de ideología(s) y comportamientos favorables a los grupos dominantes y a sus intereses. La interiorización del discurso dominante y de sus categorías por parte de los dominados inhibe el naci-

miento de una conciencia de las relaciones de poder entre dominados y dominantes, esto es, configura una *hegemonía* (Gramsci 1971).

Una aproximación crítica que desvele los intentos del poder por aprovechar los lenguajes con el fin de proteger sus intereses, favorecería el surgimiento de la conciencia crítica en la ciudadanía y acabaría alcanzando, teórica y prácticamente los objetivos emancipatorios de un estudio crítico de la lengua (de Beaugrande 1997, 59; Fairclough 2001, 125; van Dijk 2001a, 96; Sandig y Selting 1997, 153; van Eemeren et al. 1997, 226-227; Wodak y Meyer 2001, 17).

Otra vez conviene citar a de Sousa Santos (2005, 128-129) y la invitación que dirige a los estudiosos sociales: no hay que pensar que es imposible o impensable cambiar la sociedad, puesto que esto lleva a la pasividad, sino “contar con una nueva capacidad de espanto y de indignación que sustente una nueva teoría y una nueva práctica de inconformismo desestabilizador, es decir, rebelde”. El autor del presente trabajo tampoco esconde su compromiso ideológico y social, y de acuerdo con Kress, considera que los lingüistas “*não se podem permitir manter uma falsa posição de ‘objectividade’*” (de Sousa Santos 1997, 51; énfasis mío).

2.2. IDEOLOGÍA. Una aclaración se impone en relación al término *ideología*. Aunque tenga un estatuto complejo (Eagleton 1994) y esté expuesta a cierta confusión terminológica (Blommaert 2005, 161), aquí se emplea el concepto de *ideología* a partir de una visión marxista de ‘falsa conciencia’ (Larraín 1979). Más allá de los puntos de contacto o de discrepancia, incorporamos también la posición de van Dijk, quien considera posible la existencia de discursos no ideológicos —algo sobre lo que hay cierta discusión—, porque resulta interesante su definición del concepto: “un marco compartido de creencias sociales que organizan y coordinan las interpretaciones y prácticas sociales de grupos y sus miembros” (van Dijk 1999a, 22). La ideología, en este sentido, tiene una naturaleza cognitiva (es un conjunto de pensamientos) y una vertiente social, en cuanto nace en la sociedad y orienta las acciones del sujeto o del grupo en la sociedad.

Las ideologías se construyen y se expresan especialmente, aunque no únicamente, *con* o *en* el discurso (van Dijk 1993, 1999a, 2003, 2005a, 2005b, 2006). En este sentido, nótese que ya Voloshinov, cuya visión de la ideología es claramente marxista, decía que “*la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia*” (1976, 24; cursiva en el original [1929]).

2.3. EL HABLA DESCRIBE/CONSTRUYE AL MUNDO. El hecho de que en la Biblia la palabra coincida con Dios, demuestra la importancia que tiene la lengua⁵. Hablar es una verdadera acción en el sentido físico (generación de ondas sonoras y consecuente modificación del espacio) y fisiológico (movimientos de músculos y otros órganos), pero sobre en un sentido social (Austin 1990 [1962]), porque, dado su carácter dialógico y cognitivo, modifica el entorno social, influenciando las cogniciones y las acciones de los otros individuos. Hablar contribuye a construir el mundo: el mundo simbólico (significados y abstracciones), el mundo social (relaciones entre individuos) y el mundo económico (sistemas de producción e intercambio de bienes y servicios materiales). Por el hecho de expresar los sentimientos, las opiniones y las actitudes de los sujetos y/o de los grupos a los que pertenecen, es decir, por su valor intrínsecamente evaluativo, la lengua, como cualquier otro sistema de signos, construye y transmite ideologías y permite manipulaciones estratégicas de los significados, al ocurrir en comunidades que compiten entre sí por los recursos escasos. Esto es, mediante la lengua se puede describir/construir el mundo de una manera tal que favorece los intereses de algunos grupos sobre otros.

2.4. OPACIDAD/TRANSPARENCIA DEL DISCURSO. En estos casos, los discursos pierden transparencia y los definimos “opacos” en cuanto que esconden estratégicamente ciertos aspectos de la realidad. Estos discursos son manipulativos en el sentido de que: (a) tienen origen en una situación dialéctica; (b) construyen y transmiten una visión parcial (y materialmente determinada) de la sociedad; (c) tratan de esconder su propia naturaleza ideológica intentando configurarse como discursos absolutos, verdaderos, científicos. En efecto, una de las principales características del discurso ideológico, del poder como del contrapoder, es de intentar esconder su naturaleza ideológica y parcial, presentándose como objetivo, neutral, con el objetivo de naturalizarse en el sentido común (Gramsci 1971, Eagleton 1994, Raiter 2003, van Dijk 2003).

2.5. PODER Y PODER DECIR. Obviamente, no todos los discursos tienen el mismo valor ni la misma visibilidad. Como afirma Hymes (1974, 205), la distribución de los recursos lingüísticos (como habilidades y como oportuni-

5 “En el principio era el verbo [...] y el verbo era Dios” (Juan 1:1).

dades) y más en general de los recursos culturales en la sociedad es iniqua. Esta iniquidad en la distribución de los recursos lingüísticos, está estrictamente ligada a la desigual distribución de los recursos materiales, sociales y simbólicos (Bourdieu 1985, 2000; de Beaugrande 1997, 44; de Sousa Santos 2005). La definición de estos tipos de recursos es de Bourdieu (1985) y deriva de la distinción del capital, concebible como trabajo acumulado, en económico (dinero), cultural (saber), social (relaciones) y simbólico (prestigio).

El capital permite el ejercicio del poder, es decir, la influencia en las mentes y las conductas de los otros individuos o grupos en la sociedad. El poder es máximo cuando alcanza la hegemonía, es decir una dominación es presentada (y percibida por los dominados) como natural, absoluta, inevitable, como una forma de poder que esconde su propia naturaleza de dominio y que además es interiorizada y aceptada por los que la sufren.

2.6. EUFEMISMO Y OCULTAMIENTO. El funcionamiento del eufemismo es bien conocido (Bourdieu 1985; 1988; 2000, 134). Según Bourdieu, quien aporta el ejemplo de la expresión “clases modestas” en lugar de “pobres”, los eufemismos son verdaderas estrategias de construir el mundo social mediante ciertos usos de la nomenclatura. En este sentido, en la sociedad hay conflictos sobre la percepción del mundo social y se tienden a poner en práctica o bien estrategias que impongan una nueva visión de la realidad social, rechazando el viejo léxico y las viejas categorías políticas, o bien estrategias orientadas a conservar la visión ortodoxa, conservando las palabras que nombran el mundo social (Bourdieu 1988, 137).

El empleo estratégico y manipulativo de ciertos mecanismos retórico-discursivos (eufemismo) al servicio de determinadas estrategias discursivas como la minimización y/o el ocultamiento (Chilton y Schaffner 1997), orientadas a defender los intereses de ciertos grupos sociales enfrentados, ejemplifica cómo los hablantes, describiendo la realidad, la construyen (van Dijk 1997, 1999a, 1999b, 2001a, 2001b, 2003; Wodak y Meyer 2001). El análisis del discurso presentado aquí pretende “desvelar” la ideología de sus emisores y sus intenciones manipulativas, mostrando las “funciones sociales” de los discursos.

3. CUESTIONES METODOLÓGICAS. Este trabajo constituye una reflexión teórica en torno a los mecanismos discursivos de los que se sirven las clases dominantes para ocultar su dominio, y así perpetuarlo. La reflexión parte de

algunos ejemplos concretos, procedentes de periódicos (impresos o digitales, españoles o venezolanos) de distintas orientaciones políticas, de conversaciones personales, o de algunos textos científicos.

Más que un análisis crítico de un *corpus* orgánico, una manera de proceder típica del ACD (Wodak y Meyer 2001; van Dijk 2001a, 2001b; Fairclough 1995, 2001; Fairclough y Wodak 1997; Antaki et al. 2003), se trata de una reflexión teórica a partir de algunos ejemplos variados. La elección, criticable por la dishomogeneidad de los ejemplos (diferentes por fechas, emisores, contextos, épocas, etc.), se justifica con la finalidad misma del artículo: demostrar que *el* discurso creado y difundido por las clases dominantes para velar la realidad, está completamente diseminado en *los* discursos y que las categorías definitorias de la realidad social (funcionales al dominio) se encuentran incluso en discursos que pretenden desvelar la dominación o que se oponen a la misma. En este sentido el mío es un análisis de los (pre)supuestos teóricos y epistémicos en una comunidad lingüística dada (Raiter, conversación personal): se trata de un análisis del discurso que circula en la sociedad, a partir de la observación de algunos ejemplos variados de flujos discursivos, en el sentido foucaultiano (Foucault 1971). Este modo de operar también es coherente con la concepción bajtiniana de discurso caracterizada por el dialogismo y la polifonía (Bajtín 1970), concepción ampliamente reconocida incluso en ACD: todo discurso está constituido por (fragmentos de) otros discursos, a los que cita, presupone, niega, confirma, comenta, responde, parodia, etc. En todo discurso confluyen voces diferentes de emisores diferentes, con supuestos e intereses distintos, voces incluso discordantes, como demuestran los conceptos de 'complejo ideológico' (Hodge y Kress 1988) o incluso de 'dilema ideológico' (Billig et al. 1988).

Soy consciente de que la cuestión misma de cómo escoger los ejemplos a analizar, por qué esos y no otros, qué representatividad tienen y por qué, cuáles son las características contextuales a considerar, dónde empieza y dónde acaba el contexto y qué valor tienen los elementos contextuales *escogidos* por el analista (o qué valor se les atribuye), son, junto con otras, cuestiones aún abiertas y debatida en el ACD: son los principales objetos de críticas desde dentro y fuera del ACD, así como los principales retos de la disciplina (Blommaert 2005, Widdowson 2004, entre otros).

Pero en este trabajo presento una reflexión nacida a partir de la observación de algunos ejemplos, escogidos adrede por su heterogeneidad.

Aunque criticable desde el punto de vista metodológico, conscientemente he preferido partir de ejemplos dishomogéneos, para así reflexionar sobre cómo las palabras N y S, utilizadas al servicio de una estrategia de ocultamiento (Chilton y Schaffner 1997), no ocurren solo en ciertos emisores, conservadores, sino que aparecen también en el discurso de emisores progresistas.

Imaginemos que los ejemplos procedieran todos sólo de un periódico español de derecha. La conclusión del análisis sería que el uso de las palabras N y S como categorías políticas, es decir, como ejemplos de ocultamiento de la realidad, es típico del discurso de la derecha: esto significaría que un periódico de derecha vela la realidad. Una conclusión de este tipo, como dice Raiter (2008), no prueba más que “los límites del ACD”. El hecho que un emisor conservador oculta la explotación es obvio⁶. Menos obvio es concluir que las categorías del discurso dominante (en el sentido usado arriba de ‘discurso de los que dominan a otras personas’ y ‘discurso que domina sobre otros discursos’) se hallan interiorizadas también en emisores que se oponen a la dominación, como los citados van Dijk (ejemplos 10 y 11) o de Sousa Santos (ejemplo 12), de los cuales nadie pondría en duda las intenciones críticas y emancipadoras.

Y esta es la implicación más crítica de este artículo: que incluso personas con intenciones emancipadoras, en su discurso de oposición, acaban usando palabras y categorías del discurso dominante, acaban usando N y S para definir a los países ricos y pobres.

Los ejemplos presentados aquí dan cuenta de cómo el discurso dominante está diseminado en la sociedad. El uso de N y S como categorías para definir los países y las sociedades en términos de su riqueza/pobreza se observa en los periódicos, en los discursos televisivos, en las radios, en las *webs*, en el habla común, en los discursos de los políticos, en el discurso científico, en el de los grupos alternativos radicales, en la derecha como en la izquierda (parlamentaria o revolucionaria), etc. En este sentido, sería indudablemente interesante ver si hay ciertos patrones y regularidades en la utilización de N y S en los discursos de ciertos emisores, con ciertas ideologías, en ciertos medios y contextos: un artículo así necesitaría un *corpus* homogéneo de ejemplos. Aquí en cambio quiero reflexionar sobre cómo *el* discurso dominante se naturaliza en el sentido común,

6 En realidad es la derecha moderada que oculta y edulcora la realidad, ya que la derecha extrema no tiene reparos en afirmar, justificar y sostener abiertamente la dominación.

en los discursos, incluso de aquellos que luchan contra el discurso dominante con discursos de oposición.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN. Pasemos ahora a analizar el uso manipulativo del lenguaje que configuran ciertos usos de N y S los cuales, pese a parecer inocentemente científicos, objetivos y neutrales, porque aparentemente de origen geográfico, esconden la lucha por el poder y la competencia para los (escasos) recursos mundiales. Obsérvense los ejemplos siguientes, resumidos de los citados arriba:

- (1) Los noruegos “nuevos ricos”, gracias al petróleo del *mar del Norte*.
- (2) El eje *Norte-Sur* [de Madrid] se colapsó por el duelo [dolor] de taxistas.
- (3) [...] dejar paso en la presidencia a un hombre de un país del *norte de Europa*.
- (4) Líderes europeos coinciden en que la solidaridad con el *Sur* es una necesidad urgente para el *Norte*.
La solidaridad de los países ricos del *Norte con el Sur del mundo* representa una urgente necesidad para la supervivencia del planeta [...] la conferencia de Madrid es “el inicio de una nueva comprensión de los problemas del *diálogo Norte-Sur*” [...] el desarrollo de los *países del Sur*.
- (5) La lucha *norte-sur* impide fijar objetivos en favor del clima más allá de 2012. Finalmente la *brecha norte-sur* ha quedado patente [...]
- (6) Jóvenes sevillanos reclamaron ayuda al Tercer Mundo en la marcha *Norte-Sur*. Ayer se celebró en Sevilla la VI Marcha por la *Justicia Norte-Sur* para reclamar más ayuda a los países del Tercer Mundo.
- (7) [...] los países del *Norte* ahogan a los del *Sur* [...], les quitan los recursos [...]
- (8) Norte y Sur. [...] Sigue vigente la relación de dominio que ejercen los gobiernos de los países del primer mundo (*norte*), sobre los países en desarrollo (*sur*). [...] en el *mundo sur*, de sus 4.400 millones de habitantes el 60% carece de higiene pública, el 33% no goza de agua potable y un 25% no tiene vivienda adecuada. [...] Esta es la realidad de la *relación Norte-Sur*. Esta es la razón fundamental de la pobreza y las calamidades que sufre el *Tercer Mundo*. [...] Son las cifras de los mismos investigadores del *mundo norte*.
- (9) Grecia apoya el ingreso de España y Portugal en la Comunidad [Europea], a pesar de la futura competencia.
[...] Si la cumbre de Bruselas no hubiera fracasado por el choque entre miembros de dicho directorio, habría sucumbido al *conflicto Norte-Sur*, entendiendo por *Sur Irlanda, Italia y Grecia*.
- (10) It is not surprising that such a mixture of dominant conservative, male, and white ideologies also colours the perception of international affairs, and, hence, the ideologies in *the North about the South* [...] threats and evil [...] is now virtually always in the *South*.
- (11) *North versus South*. Much critical attention has been paid in mass communication research to the information and communication gap between *the North and South*.
- (12) el eje *Norte-Sur* se constituye por la relación entre la civilización y su contrario, la naturaleza y el salvaje [...]

N y S deberían indicar simplemente puntos geográficos opuestos en relación a donde nace o se pone el sol (en sentido metafórico, pues el sol no nace ni se pone) o en relación a puntos imaginarios como el Ecuador o a un punto considerado como centro de referencia, como en (2). Pero cabe destacar, en primer lugar, que el mismo punto de referencia escogido es *per se* arbitrario: aunque se trate del Ecuador, no hay nada natural o neutral en esta elección sino que es una elección motivada ideológica, cultural e históricamente⁷.

Pero si se observan atentamente los ejemplos arriba, se notará que los términos recogidos en (1 a 3) no significan lo mismo que en (4 a 12). Ya vimos en (9) que S se refería a países europeos pobres, que se encuentran tanto en el norte (Irlanda) como en el sur geográfico (Italia, Grecia) de Europa. Del mismo modo, el significado de N en (4 a 8, 10 a 12) no tiene nada de geográfico, pues se refiere tanto a países que se hallan “por encima” (USA, Canadá, Europa, Japón) como “por debajo” (Australia) de la línea imaginaria del Ecuador. Ese término se usa respondiendo a una categorización político-ideológica: N no indica países ubicados en un determinado norte geográfico, en cuyo caso debería especificarse el punto con respecto a qué los países son septentrionales; N indica unos países metafóricamente ubicados en una escala política y económica, esto es, indica a los países ricos. Se trata de una categoría que responde a criterios de clasificación político-ideológicos y económicos, escondida bajo una categoría espacial-geográfica. Como se puede ver, las expresiones (4 a 12) son metafóricas.

Las metáforas, en la formulación clásica de Lakoff y Johnson (1995 [1980]) constituyen herramientas cognitivas para comprender determinados aspectos de la realidad mental o física en términos de otros. Sin embargo, continúan los dos estudiosos:

[L]a misma sistematicidad que permite a los seres humanos comprender un aspecto de un concepto en términos de otro [...] necesariamente ha de ocultar otros aspectos del

7 Como dice Harman (1991, 566-567 [1982]), “una descripción geográfica verdadera de la Tierra mencionará longitudes, así como ciudades y montañas, pero las longitudes no tienen realidad geográfica en el modo en que las ciudades y las montañas la tienen. Es verdad que Greenwich (Inglaterra) está a cero grados de longitud, pero esta verdad es un artefacto de nuestro modo de describir la Tierra, puesto que hay otras maneras igualmente verdaderas de describir la geografía de la Tierra que asignarían a Greenwich otras longitudes”. Esto indica que el hecho de asignar a Greenwich una longitud 0 es ya de por sí arbitrario e indica una toma de posición histórica y materialísticamente determinada y motivada.

concepto en cuestión, [...] [impidiendo] que nos concentremos en otros aspectos del concepto que son inconsistentes con esa metáfora (Lakoff y Johnson 1995, 46).

En el caso que nos ocupa, los términos N y S son percibidos por los hablantes de un modo tan naturalmente geográfico, que es muy difícil ver lo que la metáfora oculta. Esto es así porque la metáfora se ha convencionalizado y cuando esto ocurre “es difícil imaginar que podría no ajustarse a la realidad” (Lakoff y Johnson 1995, 47).

Pero cuando se dice *norte*, como en (4 a 12), sin establecer el punto de referencia con respecto al cual algo es septentrional, e indicando unos países ricos, contrapuestos a los países pobres, se está usando la lengua en sentido metafórico, de un modo que, al focalizarse sobre ciertos aspectos presentados como “naturalmente” geográficos se esconden aspectos (criterios de categorización) económicos, políticos e ideológicos. Además, los términos N y S (4 a 12) son correlativos: en efecto, aparecen casi siempre juntos, de manera que configuran una pareja de términos en oposición, recíprocos y complementarios, donde uno no puede existir sin el otro. Ya de por sí, con su mera ocurrencia, representan una relación dialéctica.

Los países del norte (4 a 12) no están al norte de ningún paralelo: las características que oponen N-S en (4 a 12) son de orden puramente económico y político-ideológico. Es evidente que las mayores diferencias económicas conciernen los países de estos dos extremos geográficos con respecto a la línea imaginaria del Ecuador. En este sentido son especialmente interesantes las afirmaciones de Arif Dirlik (2005, 31), quien considera que la transnacionalización de la producción desafía la antigua división en primero, segundo y tercer mundo, ya que el segundo mundo, el del Socialismo, pertenece ya al pasado, o, como dice de Sousa Santos (2005, 103), ya no tiene un referente en la realidad. La distinción entre primero, segundo y tercer mundo es también un eufemismo, que *en parte* coincide con la división entre occidente (primer mundo, mundo capitalista) vs. oriente (segundo mundo, mundo socialista), y norte (primer mundo, mundo capitalista) vs. sur (tercer mundo). Dirlik continúa afirmando:

[i]t may not be fortuitous that the North-South distinction has gradually taken over from the earlier division of the globe into the three worlds —so long as we remember that the references of North and South are not merely to concrete geographic locations, but metaphorical references: North denoting the pathways of transnational capital, and, South, the marginalized populations of the world, regardless of their actual location (Dirlik 2005, 31).

En este sentido, si se analizan atentamente y se “desvelan” las palabras de su carácter mistificador, se puede observar que la metáfora y el eufemismo encubren el hecho de que las diferencias que distinguen a los países de N y S, no se basan sobre ninguna característica espacial relacionada a un punto geográfico o cardinal, sino que atienden a criterios económicos: N en (4 a 12) indica a los estados ricos⁸, frente a estados pobres, indicados con la palabra S. La función de esta pareja de términos es, pues, de acuerdo con Chilton y Schaffner (1997) ocultar la realidad.

Pero la capacidad de ocultamiento de estos dos términos N y S no se agota en su carácter eufemístico, donde N sustituye ‘ricos’ y S sustituye ‘pobres’, sino que se ve incrementada por el valor positivo otorgado al Norte. A la voz “ideologías” de su manual de semiótica, Sean Hall (2007, 145-146) presenta un mapa del mundo al revés, con la punta de África en el lugar “normalmente” o “comúnmente” ocupado por Europa.

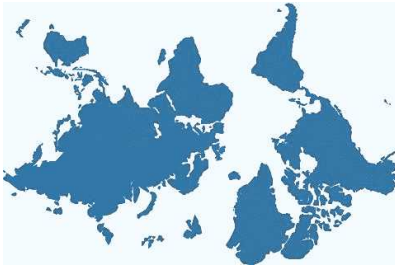


Figura 1: El mapa de Hall.



Figura 2: El mapa “normal”.

La colocación de Europa en el centro arriba del mapa (figura 2) es significativa: coherentemente con las hipótesis de Lakoff y Johnson (1995, 50-58) y su análisis de las metáforas espacializadoras, la posición “arriba” connota lo “más”, lo feliz, consciente, bueno, virtuoso, racional, la salud y la vida, tener control o fuerza o *status* elevado, en fin, todo lo positivo, mientras que su contrario negativo está abajo. La colocación icónica de Europa y Norteamérica arriba en la cartografía, por tanto, es *per se* ideologizada. Callaré aquí la notoria cuestión de la diferencia entre la proyección cartográfica de Mercator (del siglo XVI), donde Europa y América del Norte están sobrerrepresentadas, frente a la de Peters (de 1974), donde

8 En realidad no todos los habitantes del norte son ricos: extender los adjetivos ricos y desarrollados a toda la población sería *per se* una mistificación ideológica.

la dimensión de los continentes en el planisferio refleja más fielmente las superficies reales de los mismos.

La distinción N-S (4 a 12), pues, no sólo sirve para encubrir una distinción de origen económico, donde N indica a los países ricos dentro del grupo de países capitalistas. Los países del norte, los del eje euro-americano, son los que constituyen el norte (y el occidente) geográfico del mundo tal como siempre lo hemos visto representado, es decir con Europa y América en posición privilegiada en el cuadrante superior-izquierdo de los mapas. De este modo, reciben también una evaluación positiva por el hecho mismo de *aparecer arriba*. Debemos notar que constituye una notable excepción la situación de Australia, un país capitalista rico, situado al sur del Ecuador. Pero metafóricamente este país también es N, por ser también un país que controla los recursos económicos mundiales.

La expresión N (4 a 12) es empleada para esconder una realidad económica y una relación de poder (desigual) y de dominación: denomina a los países ricos, que controlan y explotan los recursos, frente a los países pobres, controlados y explotados. Se trata de un eufemismo: una manera para *suavizar* la realidad, para *clasificarla* (Hodge y Kress 1993) de manera que sea más fácil de aceptar. Como afirman Lakoff y Johnson (1995, 200), no importa si la metáfora es verdadera o falsa, sino las percepciones e inferencias que se siguen de ella, ya que el ser humano define su realidad metafóricamente y actúa sobre la base de las metáforas. En este sentido, las expresiones metafóricas N-S (4 a 12) son eufemismos que encubren la realidad, haciéndola más llevadera tanto para los dominadores como para los dominados: de hecho reducen la sensación de culpabilidad en los primeros, que siguen explotando a los segundos, y en éstos la posibilidad de que tomen conciencia de su situación y se rebelen, para que sigan explotados. Obviamente incluso las expresiones *dominadores* y *dominados* son ideológicas, como las categorías mediante las cuales clasifican al mundo, pero estas tienen la virtud de no esconder la existencia de disparidades económicas, de un reparto desigual del poder y de una diferencia sustancial en las condiciones de vida entre los hombres que habitan el mundo.

Así como resultaba eufemística la definición *primero, segundo y tercer mundo*, ahora caída en desuso, también lo es la distinción en *países industrializados o desarrollados* y *países en vías de desarrollo*, o *no desarrollados* o *subdesarrollados*, o en *países del norte y del sur*. Todas las definiciones anteriores encubren una realidad incómoda: la perenne explo-

tación del hombre sobre el hombre. Como lúcidamente apunta de Sousa Santos (2005, 143), los países ricos ven a los países pobres como un simple recurso.

5. OBSERVACIONES CONCLUSIVAS. En este artículo quise no sólo llamar la atención sobre un problema, sino también proponer alternativas, en vista de una solución del problema no ya de la explotación, sino, por lo menos, de su ocultamiento mediante usos manipulativos del lenguaje, como en el caso de los eufemismos analizados aquí. Las alternativas propuestas pretenden configurar una nueva categorización, ideológicamente determinada pero según supuestos ideológicos completamente distintos. Una definición no eufemística sería la siguiente:

(13) Países pobres/explotados/dominados.

(14) Países ricos/explotadores/dominantes.

La voluntad general de eliminar la violencia de expresiones brutalmente realistas como (13, 14) no es sólo un uso “políticamente correcto” de la lengua⁹. Se trata, como hemos visto aquí, de un uso manipulativo y estratégico de la lengua, cuyo único resultado es reducir la carga ofensiva de las palabras, pero no la de los hechos. Por lo tanto, no favorece los intereses de los individuos de los países pobres o explotados, en la medida en que las expresiones eufemísticas dificultan la concientización de los ciudadanos y, por limitar la indignación, acaban reduciendo la posibilidad de que los explotados se levanten y luchen por su bienestar. Del mismo modo, estas expresiones eufemísticas hacen que los ciudadanos de los países ricos, explotadores, dominantes no tomen conciencia de la injusticia que perpetúan mediante su sistema económico y *mediante su discurso*. Una cosa es usar unas expresiones *políticamente correctas* (países del Norte/Sur), y otra usar expresiones *correctas políticamente* (países ricos/pobres). Una cosa es intentar no ofender a los pobres y otra cosa es luchar con ellos para que dejen de serlo. Pero, como bien dice de Sousa Santos:

9 Una definición de lo “políticamente correcto” se halla en Pratkanis y Aronson (1994, 162-163).

El Estado moderno capitalista, lejos de procurar la eliminación de la exclusión, pues se construye sobre sus bases, se propone apenas controlarla para que se mantenga dentro de unos niveles de tensión socialmente aceptable (de Sousa Santos 2005, 208).

Es por este motivo que se emplean formas lingüísticas eufemísticas, no sólo porque las diferencias económicas constituyen una realidad incómoda que hay que ocultar, sino porque la voluntad real de cancelarlas es nula. La sociedad actual se halla en un equilibrio precario entre la teoría de la igualdad y la práctica de la desigualdad (de Beaugrande 1997, 44; Eagleton 1994, 9). Según de Sousa Santos:

Vivimos actualmente en una sociedad paradójica. La declaración discursiva de los valores resulta absolutamente necesaria en tanto las prácticas sociales dominantes hacen imposible la realización práctica de dichos valores. Vivimos en una sociedad dominada por lo que Tomás de Aquino designó como el habitus principiorum, esto es, el hábito de proclamar principios para así no sentirse compelido a obedecerlos (de Sousa Santos 2005, 110).

Es así como los agentes capitalistas al utilizar términos no materialistas, opacos, como los geográficos, que son inofensivos para los explotados, pero sobre todo *inofensivos* para los intereses de los explotadores, naturalizan, esconden o suavizan las distinciones económicas y las injusticias que implican.

Mientras haya ricos y pobres, los primeros siempre intentarán ocultarlo a sí mismos y a los segundos. Especialmente porque los poderosos son los más aventajados a la hora de *crear* discursivamente la realidad social, pues, como afirman Lakoff y Johnson (1995, 199), la gente que está en el poder consigue imponer sus metáforas, es decir su visión del mundo, su ideología, en las interacciones diarias, en la política nacional o internacional. Esto es coherente con la perspectiva de Bourdieu (1988, 131, 138 y 141), según la cual el capital simbólico es la forma que tiene el capital cuando es conocido y reconocido como legítimo; las relaciones de poder entre grupos sociales tienden a reflejarse y a reproducirse en las relaciones de poder simbólico, que es “un poder de hacer cosas con palabras”. En este sentido, los poderosos intentan constantemente naturalizar y legitimar su posición, porque el capital simbólico “confiere a una perspectiva un valor absoluto, universal, arrancándola así de la relatividad que es inherente, por definición, a todo punto de vista, como visión tomada a partir de un punto particular del espacio social” (Bourdieu 1988, 140).

El gobierno totalitario del Gran Hermano de 1984, para eliminar toda posibilidad de resistencia y rebelión, utilizaba la inventada *neolengua* (Orwell 1970, 13), que permitía decir una cosa indicando su contrario y que no tenía palabras capaces de conceptualizar, definir y comunicar la crítica y el disenso. En el mismo libro, Orwell indicaba a la lengua como el primer paso para la rebelión del protagonista contra su triste situación. La lengua crea la realidad y obviamente también la puede cambiar. El primer paso para cambiar la sociedad es cambiar la lengua, los usos lingüísticos, los *habitus* lingüísticos en el sentido de Bourdieu. Hay que evitar los usos “políticamente correctos” y antes emplear expresiones disfémicas pero *correctas política y éticamente*, que permitan desvelar la dureza de la realidad para facilitar la concientización y el cambio.

El presupuesto obvio que subyace a la idea anterior es que los hablantes, de manera incontrolada o inconsciente, contribuyen a crear con sus comportamientos discursivos una realidad social que probablemente no comparten y que quisieran cambiar. En efecto, incluso los grupos altermundistas o estudiosos comprometidos con el cambio usan la fórmula N-S, una pareja de términos que pertenece al mismo campo metafórico conceptual del discurso dominante al que, en principio y teóricamente se oponen. En este sentido, realizan un discurso de oposición pero no un discurso emergente: el discurso alternativo o de oposición se opone al discurso dominante, pero acepta sus categorías, ya que aunque las niegue, las sanciona y reproduce; el discurso emergente, en cambio, no niega al dominante (pues de este modo lo aceptaría como proposición a negar) ni adopta las mismas categorías, sino que adopta categorías diferentes y nuevas, estableciendo proposiciones radicalmente nuevas y saliendo más allá de los márgenes discursivos establecidos por el discurso dominante.

Si se acepta la afirmación de de Sousa Santos (2005, 371) de que el fascismo, lejos de ser una amenaza, está entre nosotros, se entiende “el sentido radical de la exigencia cosmopolita de un nuevo contrato social” que mueve este artículo. No basta la teoría, se necesita la práctica. En este sentido, este trabajo está orientado a crear una nueva conciencia del uso político-ideológico que hacemos de las palabras, para así evitar perpetuar las injusticias.

Alguien podría objetar, como Jakobson (1975, 71), que se siguen usando expresiones como *salida o puesta del sol*, que recalcan el proceso activo del sol, mientras notoriamente la actividad recae sobre la Tierra; estas expresiones implican referencias y conocimientos geofísicos ptolemaicos,

pero no por el hecho de usarlos se rechazan la veracidad o la validez del sistema copernicano. En el caso de aquellas dos expresiones, Jakobson criticaba con cierto ánimo de burla el carácter visionario y fanático de los que proponían su eliminación. Pero este caso es distinto: en el presente artículo se propone la eliminación de los términos N y S cuando son usados metafóricamente y eufemísticamente, porque mediante su empleo se esconde consciente o inconscientemente la realidad o se la edulcora de forma peligrosa, permitiendo la perpetuación de sistemas y mecanismos de dominación. Decir *diálogo*, *conflicto*, *choque*, *relaciones*, *lucha*, *brecha Norte-Sur*, etc., no sólo significa esconder el diálogo, el conflicto o el choque entre los ricos y los pobres, la relación, la brecha o la lucha entre los ricos y los pobres¹⁰; significa además usar y difundir una metáfora ideológicamente determinada (aunque haya nacido de experiencias físicas) y motivada, donde *norte* = 'arriba', 'bueno', 'superior' y *sur* = 'abajo', 'malo', 'inferior'; significa otorgar a ciertos países un prestigio de derivación casi biológica, natural, geográfica, por tanto ineluctable, autoevidente y sin necesidad de justificar; significa esconder la razón simbólica e interesada de la autolegitimación, de la naturalización y el ocultamiento de la misma por parte de los enunciadores (poderosos) de los países ricos; significa aplicar categorías situadas e ideológicas, determinadas por intereses materiales, con el intento de que no parezcan tales; significa esconder las razones del prestigio y de la dominación. Como observa de Sousa Santos (2005, 155), la forma más acabada de totalidad para la razón metonímica es la dicotomía, ya que combina, del modo más elegante, la simetría con la *jerarquía*, como en el caso del par *Norte-Sur*.

En cambio, utilizar las expresiones disfémicas (13, 14) tendría varios resultados emancipatorios positivos. Sería un paso más hacia la superación de los preconceptos eurocéntricos, nortecéntricos y occidentocéntricos de las ciencias sociales y constituiría lo que se definiría como una operación de *imaginación sociológica* (de Sousa Santos 2005, 166-167; Wright Mills 1959). Es un esfuerzo de imaginación epistemológica democrática con una dimensión *de-constructiva* (des-pensar) y una dimensión *reconstructiva* (re-pensar).

El hecho de que pobres y explotados o socialistas revolucionarios (*Aporrea*) o autores como de Sousa Santos o van Dijk usen la fórmula N-S

10 La palabra *diálogo* es de por sí un eufemismo con respecto, pongamos, a *conflicto*. Del mismo modo, *relación* es un eufemismo por *lucha*.

demuestra que las categorías del discurso dominante han sido ampliamente interiorizadas, incluso por emisores sin ninguna intención de ocultar la pobreza de una parte del mundo, más bien al contrario, con la intención declarada de denunciarla. Pero la cuestión aquí es exactamente esta: no debemos usar palabras del discurso dominante si lo queremos combatir; debemos usar palabras nuevas y conceptos nuevos, nuevos *marcos* (Lakoff 2007), nuevos terrenos de concientización y de lucha político-social, esto es, discursos emergentes basados sobre categorías emergentes. En este artículo, invito a los estudiosos y los demás ciudadanos a clasificar/organizar/nombrar la realidad con otros criterios y otras palabras. Usar palabras nuevas y conceptos emergentes, para cambiar usos lingüísticos dados, prepararía el terreno si no al cambio social, al menos a la concientización de los hablantes sobre los usos lingüísticos mediante los cuales construyen el mundo en el que viven. Si no se puede conseguir que se elimine el uso de esos términos opacos, al menos que los hablantes tengan conciencia de la realidad que su uso esconde. El objetivo es, citando a Kress, siempre el mismo:

to bring a system of excessive inequalities of power into crisis by uncovering its workings and its effects through the analysis of potent cultural objects —texts— and thereby to help in achieving a more equitable social order (Kress 1996, 15).

Pero, como acertadamente apunta Mey (1985, 374), una revolución lingüística por sí sola, nunca sería suficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Antaki, Ch., M. Billig, D. Edwards J. Potter. 2003. "El análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos". *Athenea Digital* 3: 14-35.
- Austin, J. L. 1990 [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bajtín, M. 1970. *Problèmes de la poétique de Dostoievski*. Lausanne: L'age d'homme.
- Benveniste, É. 1990 [1966]. *Problemi di lingüística generale*. Milano: Mondadori.
- Billig, M., S. Condor, D. Edwards, M. J. Gane, D. Middleton y A. Radley. 1988. *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. London: SAGE.
- Billig, M. 1999. "Whose terms? Whose ordinariness? Rhetoric and ideology in conversation analysis". *Discourse and Society* 10.4: 543-582.
- Blommaert, J. y Ch. Bulcaen. 2000. "Critical discourse analysis". *Annual Review of Anthropology* 29.1: 447-466.
- Blommaert, J. 2005. *Discourse*. New York: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. 1985. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- . 1988. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- . 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.

- Briggs, Ch. L. 1997. "Introduction: From the ideal, the ordinary, and the orderly to conflict and violence in Pragmatic research". *Pragmatics* 7.4: 451-459.
- Chilton, P. y Ch. Schaffner. 1997. "Discourse and politics". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse as social interaction*, 206-230. London: SAGE.
- De Beaugrande, R. 1997. "The story of discourse analysis". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse as social interaction*, 35-62. London: SAGE.
- De Sousa Santos, B. 2005. *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- . 2006. *Conocer desde el Sur; para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Postgrado.
- Dirlik, A. 2005 [1996]. "The global in the local". En R. Wilson y W. Dissanayake, eds., *Global-Local: Cultural production and the transnational imaginary*, 21-45. Durham, London: Duke University Press.
- Eagleton, T. 1994. "Introduction". En T. Eagleton, ed., *Ideology*, 1-20. London: Longman.
- Eagleton, T, ed. 1994. *Ideology*. London: Longman.
- Fairclough, N. 1995. *Critical discourse analysis: The critical study of language*. London: Longman.
- . 1996. "A reply to Henry Widdowson's 'Discourse analysis a critical view'". *Language and Literature* 5: 1-8.
- . 2001. "Critical discourse analysis as a method in social scientific research". En R. Wodak y M. Meyer, eds., *Methods of critical discourse analysis*, 122-138. London: SAGE.
- Fairclough, N. y R. Wodak. 1997. "Critical discourse analysis". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, 2: 258-284. London: SAGE.
- Foucault, M. 1971. *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- Gramsci, A. 1971. *Selection from the Prison Notebooks*. Edición y traducción de Q. Hoare y G. Nowell-Smith. New York: International Publishers.
- Hall, S. 2007. *Esto significa esto, esto significa aquello; Semiótica: Guía de los signos y su significado*. Barcelona: Blume.
- Harman, G. 1991 [1982]. "Semántica del rol conceptual". En L. M. Valdés Villanueva, ed., *La búsqueda del significado*, 561-582. Madrid: Tecnos / Universidad de Murcia.
- Hodge, R. y G. Kress. 1988. *Social semiotics*. Cambridge: Polity Press.
- . 1993. *Language as ideology*. 2ª ed. London: Routledge.
- Hymes, D. 1974. *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. London: Tavistock Publications.
- Jakobson, R. 1975 [1960]. "Lingüística y poética". En *Ensayos de lingüística general*, 347-395. Barcelona: Seix Barral.
- Kress, G. 1990. "Critical discourse analysis". En *Annual Review of Applied Linguistics* 11: 84-97.
- . 1992. "Against arbitrariness: The social production of the sign as a foundational issue in Critical Discourse Analysis". *Discourse and Society* 4.2: 169-191.
- . 1996. "Representational resources and the production of subjectivity: questions for the theoretical development of Critical Discourse Analysis in a multicultural society". En C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard, eds., *Texts and practices: Readings in critical discourse analysis*, 15-31. London, New York: Routledge.
- . 1997. "Considerações de carácter cultural na descrição linguística: Para uma teoria social da linguagem". Em E Ribeiro Pedro, ed., *Análise crítica do discurso*, 47-76. Lisboa: Caminho.
- Kress, G., R. Leite-Garcia y T. van Leeuwen. 1997. "Discourse semiotics". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse as structure and process*, 257-291. London: SAGE.
- Lakoff, G. 2007. *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lakoff, G. y M. Johnson. 1995 [1980]. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

- Larrain, J. 1979. *The concept of ideology*. London: Hutchinson.
- Marcuse, H. 1968. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Mazzoleni, G. 1998. *La comunicazione politica*. Bologna: Il Mulino.
- Mey, J. 1985. *Whose language: A study in linguistic pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Orwell, G. 1970 [1948]. 1984. Madrid: Alianza.
- Pratkanis, A. y E. Aronson. 1994. *La era de la propaganda: Uso y abuso de la persuasión*. Barcelona: Paidós.
- Raiter, A. 1999. *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos.
- . 2003. *Lenguaje y sentido común: Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Biblos.
- Raiter, A. y J. Zullo. 2004. *Sujetos de la lengua: Introducción a la lingüística de uso*. Barcelona: Gedisa.
- . 2008. *La caja de Pandora: La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires: La Crujía.
- Sandig, B. y M. Selting. 1997. "Discourse styles". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse as structure and process*, 138-156. London: SAGE.
- Santulli, F. 2005. *Le parole del potere, il potere delle parole: Retorica e discorso politico*. Roma: Franco Angeli.
- Schegloff, E. A. 1997. "Whose text? Whose context?". *Discourse and Society* 8: 165-187.
- van Dijk, T. A. 1993. "Principles of critical discourse analysis". *Discourse and Society* 4.2: 249-283.
- . 1999a. *Ideología: Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- . 1999b. "Critical discourse analysis and conversational analysis". *Discourse and Society* 10.4: 459-460.
- . 2001a. "Multidisciplinary CDA: A plea for diversity". En R. Wodak y M. Meyer, eds., *Methods of critical discourse analysis*, 95-120. Londres: SAGE.
- . 2001b. "Critical discourse analysis". en D. Tannen, D. Schiffrin y H. E. Hamilton, eds., *Handbook of discourse analysis*, 352-371. Oxford: Blackwell.
- . 2003. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- . 2005a. "Política, ideología y discurso". *Quórum Académico* 2.2: 15-47.
- . 2005b. "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10.29: 9-36.
- . 2006. "Discourse and manipulation". *Discourse and Society* 17.3: 359-383.
- van Dijk, Teun A., ed. 1997. *Discourse as structure and process*. London: SAGE.
- van Eemeren, F. H., R. Grootendorst, S. Jackson y S. Jacobs. 1997. "Argumentation". En T. A. van Dijk, ed., *Discourse as structure and process*, 208-229. London: SAGE.
- Verschueren, J. 2002. *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- Voloshinov, V. N. 1976 [1929]. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Widdowson, H. G. 1995. "Discourse Analysis: a critical view". *Language and Literature* 4.3: 157-172.
- . 1998. "The theory and practice of Critical Discourse Analysis". *Applied Linguistics* 19.1: 136-151.
- . 2004. *Text, context, pretext: Critical issues in discourse analysis*. London: Blackwell.
- Wodak, R. y M. Meyer, eds. 2001. *Methods of critical discourse analysis*. London: SAGE.
- Wright Mills, Ch. 1959. *The sociological imagination*. New York: Oxford University Press.

Francesco Screti

Departamento de Galego-Portugués, Francés
y Lingüística, Universidade Da Coruña
francesco.screti@udc.es

Trabajo recibido el 12 de julio de 2012 y aprobado el 21 de septiembre de 2012.